

Gamero Cabrera, Isabel G. (2021): *La paradoja de Habermas. ¿Qué sucede cuando se aplica la teoría de la acción comunicativa a debates actuales?* Madrid: Dado Ediciones. 333 pp.

Isabel Gamero debuta en el mundo editorial de la mano de *La paradoja de Habermas*, un libro que se nos presenta como un acercamiento accesible y a la vez completo al desarrollo filosófico de uno de los autores más relevantes dentro del campo de la filosofía política y ética, así como de la filosofía del lenguaje, del último siglo: Jürgen Habermas. Este escrito representa, por un lado, una valiosa guía para entender el pensamiento del autor alemán y, a la vez, constituye un análisis crítico del mismo, ya que la autora se hace cargo de la recepción de la filosofía de Habermas y de las numerosas críticas a las que esta se enfrenta, estableciendo lo siguiente: “es posible que esta tradición se considere hoy en día obsoleta, pero creo que hay que intentar comprenderla en vez de rechazarla sin más” (pg. 13). En un ejercicio consciente de sí mismo, el escrito no ignora esta perspectiva general respecto a la teoría del autor, sino que parte de ella para encontrar aquello que falla, para identificar límites y examinar sus problemáticas. Además de todo esto, existen motivos políticos de peso que hacen necesaria una revisión de la propuesta del filósofo alemán: las instituciones y los acuerdos que se edificaron a través del modelo de consenso propuesto por Habermas hoy se debilitan y resquebrajan y es necesario entender el por qué para poder pensar cómo debemos proceder a partir de aquí. Las crisis que actualmente atravesamos y que constituyen una fuente de preocupación para una filosofía comprometida son también las preocupaciones de la autora de la obra, que se convierten en el motor que la impulsa a investigar y, finalmente, a escribir sobre el legado habermasiano. De esta forma, aunque la autora parte desde el primer momento de que la teoría de Habermas “no es compatible con nuestra realidad” (p.14), siendo este un argumento que mantiene a lo largo de toda la obra, también deja claro que sigue siendo relevante repensar sus aciertos y faltas de cara a mejorar la situación en la que nos encontramos y a encaminarnos hacia un futuro más esperanzador.

En cuanto al público receptor de este libro, consideramos que esta obra es especialmente interesante y adecuada para aquellos que se están iniciando en la lectura de Habermas, ya que encontrarán aquí una guía bastante completa y clara de la propuesta teórica del autor, en la que se abordan una por una sus obras más relevantes de manera cronológica y centrándose siempre a los puntos más esenciales y problemáticos. La autora hace un especial esfuerzo en hacer la teoría de Habermas lo más accesible posible para todo aquel que esté interesado en formar parte de la discusión, incluso aquellos que no disponen de un gran recorrido en filosofía. Para ello, usa desde el comienzo un tono ameno y cercano y dispone los capítulos cero, donde se presentan de manera precisa y clara los conceptos básicos del libro: la racionalidad comunicativa, por un lado, y el mundo de la vida por otro, de manera que no es necesario tener nociones previas para seguir perfectamente el argumento de la obra.

Estas dos nociones básicas a las que acabamos de hacer alusión son las que van a definir la estructura del libro, que se divide en dos partes (A y B), cada una de ellas dedicada a explorar cada uno de estos conceptos y su evolución a lo largo de la obra de Habermas. Debemos señalar que estos conceptos no han sido escogidos al azar, sino que la elección de ambos responde al vínculo de complementariedad que los une: “si la propuesta de este autor estuviera en una balanza, el mundo de la vida funcionaría como un contrapeso para limitar el exceso de abstracción del concepto de racionalidad comunicativa y aportar realismo y cotidianeidad a esta propuesta” (pg. 165). De esta manera, los cinco primeros capítulos de la parte A del escrito constituyen un recorrido por las principales “comprensiones” de la racionalidad comunicativa, es decir, distintos momentos o formas que toma este concepto a raíz de las transformaciones que ésta sufre a lo largo del tiempo y a partir de las críticas que Habermas va recibiendo por parte de diversos autores. Por otra parte, los cinco primeros capítulos de la cara B del libro llevan a cabo el mismo proceso, esta vez con el concepto de mundo de la vida.

Sin embargo, este libro no es simplemente una especie de guía para entender el pensamiento del autor alemán, sino que ofrece mucho más. Uno de los puntos relevantes de este libro es que, como hemos dicho, no se queda en un mero manual de filosofía centrado en la propuesta habermasiana, sino que ofrece todo un contexto teórico que permite conocer las principales influencias del filósofo, como Edmund Husserl y Ludwig Wittgenstein, y la manera (errónea o no) en la que el filósofo alemán recibe e interpreta elementos de sus filosofías, incorporándolos a su propia propuesta teórica. Pero lo que realmente nos interesa destacar es que *La paradoja de Habermas* también es un lugar donde se recogen los grandes debates mantenidos entre el aclamado filósofo alemán y otros autores, entre los que cabe destacar, por la lucidez de sus comentarios, a Seila Benhabib, Nancy Fraser y Richard Rorty, entre muchos otros. De este modo, en cada uno de los capítulos que hemos mencionado existe una primera sección donde se explica la manera en la que fue formulada determinada comprensión de los conceptos principales, seguida siempre de un fragmento dedicado a la recopilación y explicación de las principales críticas que despertó la propuesta de este autor. Esto ciertamente añade gran valor al escrito; problematiza todo lo presentado hasta ese momento y somete a un riguroso análisis crítico ideas que necesitan ser puestas en duda y contrastadas para no ser simplemente aceptadas como algo obvio, como, por ejemplo, la pretensión de universalidad a la que tan fuertemente se aferra Habermas a lo largo de su vida académica.

No obstante, el recorrido no finaliza con las críticas al autor de *Acción comunicativa*, sino que existe también una sección en la que el filósofo se defiende de los comentarios críticos de sus contemporáneos y trata de resolver las problemáticas que le presentan, lo cual nos parece que revela la honestidad y respeto con la que es tratada la obra de Habermas en el libro, a pesar de que el objetivo del mismo sea someter a crítica esta misma obra. Posteriormente, en un último apartado, se presentan unas críticas finales y se enlaza con el capítulo posterior, explicando como esas críticas han sido escuchadas y tenidas en cuenta por parte del filósofo y cómo éste ha modificado ciertas partes de su propuesta en base a estas, lo que da lugar a una nueva comprensión que es desarrollada en el capítulo posterior. Esto nos da una visión global y completa no ya sólo del pensamiento de Habermas, sino de todos los problemas que suscitó y del por qué la evolución de su teoría, haciendo que esta última se desarrolle de manera más continuada en lugar de dar saltos de

una comprensión a otra sin que se entienda realmente el porqué de los cambios o la legitimidad los mismos. A colación de esto último, también debemos señalar que en el libro se reserva un breve espacio para tratar los eventos históricos que llamaron la atención de Habermas y a los que este autor trató de dar solución a través de su producción teórica, algo que se puede apreciar en el capítulo cinco de la primera parte. Aquí, el filósofo vuelca sus esfuerzos teóricos en hacerse cargo de la crisis social surgida a partir del 11S junto con la proliferación de religiones fundamentalistas, algo que lo lleva a realizar un diagnóstico de nuestra sociedad y a dar soluciones introduciendo el concepto de “sociedad postsecular”. Entendemos así no ya únicamente el origen del término, sino la necesidad social a la que responde y para la que fue creado.

Por otro lado, *La paradoja de Habermas* nos ofrece también un muy necesario contraste práctico de la elaboración teórica presentada por el filósofo, donde se pone a prueba su propuesta en contextos donde alcanzar consensos es una exigencia real y situada. Así, en los capítulos seis de cada parte se abordan temas bastante controvertidos, como el aborto, y se explora la manera en la que la teoría de la racionalidad comunicativa podría ser (o no) útil a la hora de llegar a acuerdos en ciertos temas especialmente delicados. Esta contraparte de aplicación práctica de la teoría realmente nos permite aterrizar lo que hasta el momento eran sólo conjeturas e ideas abstractas que quizá podrían parecernos demasiado alejadas de la realidad tangible, algo que el mismo Habermas no estaría dispuesto a aceptar.

Es también de agradecer el espíritu crítico que mantiene la autora a lo largo de toda la obra y que culmina en los capítulos siete, donde se presentan las críticas finales de las dos mitades conjugadas que componen *La paradoja de Habermas*. Isabel Gamero consigue mantener el difícil equilibrio entre presentar la propuesta teórica de Habermas de una manera honesta y fiel a la realidad sin perder por ello el objetivo de su libro, que no es otro que el de mostrar los límites de la misma. Estos capítulos penúltimos, tanto de la cara A como de la cara B, terminan por identificar los problemas a los que el filósofo alemán no llegó a dar soluciones válidas y preparan, de este modo, para el final de cada parte, que se presenta en los capítulos ocho.

Sin embargo, aunque podemos hablar de final de cada parte no se podría hablar propiamente de conclusión. Y es aquí cuando hablar de la estructura de la obra se hace especialmente relevante, ya que ésta responde directamente a la temática del libro. Como ya hemos mencionado antes, la obra se divide en dos partes, cada una orientada a desarrollar uno de los conceptos centrales de la filosofía habermasiana. Estas dos mitades, como se habrá podido apreciar con lo presentado en estas páginas hasta el momento, tienen una estructura simétrica: ambas comienzan con dos capítulos cero introductorios, cinco capítulos dedicados a las comprensiones de los distintos términos, dos capítulos seis donde se tratan los casos prácticos, dos capítulos siete donde se exponen las críticas finales a la filosofía del autor y, por último, dos capítulos ocho que cierran cada parte. Esta curiosa organización del libro no es obra del azar: el propósito de la autora es que, partiendo de cualquiera de los dos conceptos primordiales, ya sea el de racionalidad comunicativa o el de mundo de la vida, lleguemos a la paradoja que da sentido al título de la obra. Y es por esto que los capítulos ocho no representan realmente una conclusión a cada parte: no resuelven los problemas planteados, sino que incitan a la lectura de la otra parte de la obra. Esto es así porque en la propuesta de Habermas ocurre lo mismo: la discusión que se abre con el concepto de racionalidad comunicativa y sus múltiples

transformaciones nunca concluye, simplemente es desviada y sustituida por el debate en torno al concepto de mundo de la vida. Esto es lo que ocurre a lo largo de la parte A del escrito, y con la parte restante ocurre la misma operación solo que a la inversa, desvelándose así la paradoja. Pero es importante hacer notar que esto no resulta en que la obra de Isabel no tenga conclusión, al contrario: se llega realmente a la conclusión cuando la paradoja queda explícita, demostrada.

En resumen, el libro explora la constante disputa que se da entre los distintos elementos que conforman la filosofía de Habermas: elementos que tienden a la abstracción y la universalidad y que no parecen poder existir en la realidad, por un lado, y elementos demasiado centrados y situados para poder ser universalizables, por otro. Habermas libra una batalla interminable por hacer de sus conceptos ideales algo que se acerque a la realidad cotidiana y a los problemas de los hablantes, que es, en definitiva, uno de los grandes propósitos de su edificación teórica. Esto es lo que le hace ganarse una serie de críticas muy válidas a lo largo de todas las etapas que atraviesa su pensamiento y que enfrenta su teoría con contradicciones y errores que, en muchos casos, parecen insalvables. *La paradoja de Habermas* encapsula este debate e invita al lector a participar en él, a ser crítico pero también a entender su complejidad, sin perder nunca de vista el hecho de que las exigencias sociales para las que escribió Habermas no se han ido, siguen presentes y son dignas de ser pensadas.

Alba Cosmo Cruz
Universidad Complutense de Madrid
acosmo@ucm.es